ACTO SEGUNDO.

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una iglesia abandona: en el fondo el áirio cercado de verjas de hierro; á la derecha et esterior de la casa de Diego, con la ventanilla que abrió Don Pedro en el acto anterior.

PERSONAGES.

DON PEDRO—BLAS PEREZ.—DON JUAN DE COLMENARES.—SAMUEL LEVI.—DON JUAN ROBLEDO.—DOÑA ALDONZA CORONEL.—DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.—UN CONJURADO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN DE COLMENARES—SAMUEL LEVI.

JUAN. Preciso matarle fué.
SAM. ¿Con que al cabo?
JUAN. Sí, murió,
Que un dia mas de vida
Fuera nuestra perdicion.
Duéleme mucho su muerte;

Pero á jugar, vive Dios,
Las nuestras contra la suya,
Lo hecho tengo por mejor.
SAM. Sí, por el santo Abrahan;
¿Pero estais seguro vos
De que nadie mas que el viejo
Cayó en la cuenta?
JUAN. Eso no;
Hermanos fuimos de leche,
Y era ese Diego un varon
Justo, inflexible y severo,
Que siempre pensó y obró
Segun su recta conciencia;
Y aunque tuviera ocasion,
Fuera del rey á ninguno
Parte de su intento dió.
SAM. Mas hijos tiene.
JUAN. Samuel.
Desechad todo temor,
Los hijos como del vulgo
Canalla cobarde son;
Ni abrirán una ventana
Hasta muy entrado el sol,
Ni cerrarán una puerta
Sino ántes de la oracion;
Y á gente tal en contándola
Cualquier patraña ó error,
La teneis siete semanas
Soñando con la vision.
SAM. En verdad, buen Colmenares,
Que os acude harto valor
para arriesgaros á tanto.
JUAN. Nunca, Samuel, me faltó
Ni la audacia ni el consejo,
Cuando puestos en union
Me tentaron el antojo

Las grandezas y el amor.

SAM. Así corre vuestra fama
Por Sevilla, y así sois
El escándalo en el templo
Y en las calles el terror.

JUAN. Vaya que estais esta noche,
Filósofo; un hombre soy,
Y como tal mis pecados
Flaquezas humanas son.
Solo hallo una diferencia
Con los demas, y es que yo
Aborrezco á los hipócritas
Y obro con satisfaccion,
Sin embozar mis flaquezas
Con disimulo traidor.

SAM. Bien meditado, Don Juan,
Tal vez no os falta razon;
Pero es el vulgo envidioso,
Injusto y murmurador.

JUAN. ¿Qué diablos vais á decirme
Con tan prolijo sermon?
Que me place la hermosura,
Que á los regalos me doy,
Que mis inmensos caudales
Derramo con profusion,
Que tengo amigos, que tengo
Mucho en la corte favor,
¿Y eso qué tiene de estraño?
¿No haceis otro tanto vos?

SAM. ¿Y os olvidais ya, Don Juan,
Del bonete y del ropon?

JUAN. Y os olvidais que me dieron
La prebenda como á vos
Del rey la tesorería?

SAM. Cómo?

JUAN. Vedlo en conclusion:

Yo era soldado; la guerra
Siendo rico me cansó:
El rey me queria entónces;
El cabildo enredador
De Sevilla, harto indiscreto,
No sé en qué le desairó.
Don Pedro, para humillar
Tan osada presuncion,
Sin mirar á mas razones
En el coro me sentó;
Conque soy un ave ambigua,
Que estoy en disposicion
De volar y de correr
Como me venga mejor.
No recibí órden alguna;
Y á miantojo, ved que voy
Llevando con igual brío
Las espuelas y el ropon.
Mas vamos á lo que importa:
¿El mensagero llegó?

SAM. Mañana llega.

JUAN. En secreto?

SAM. No, con mucha ostentacion,
Que trae comitiva y viene
Con nombre de embajador.

JUAN. ¿Y es hombre de quien se fie?

SAM. A toda prueba.

JUAN. ¡Por Dios
Que el atrevimiento es mucho!

SAM. No es, Don Juan, mucho mayor
Que señalar una iglesia
Por punto de reunion.

JUAN. De audaces es la fortuna:
Ya veis lo bien que salió,
Para apartar los curiosos,
De los muertos la ficcion.

SAM. Aunque á bulto en poco estuvo
Si con nosotros no dió
El justicia Benavides
Allá en el otro rincon.

JUAN. ¡Oh, aquí seguros estamos,
Gracias á lo que costó!
Dos veces hemos venido,
Y mirad en deredor,
No hay una casa habitada,
Y el zapatero murió.
Pero el enviado, decidme,
¿Sabrá hacer. . . .

SAM. ¡Santa Sion!
Médico, adivino, astrólogo,
Y mi huésped, ved, señor,
Si tendrá bien su lugar;
De sus consejos en pos
Enfermos, pobres y tontos
Le irán á implorar favor.
Entrarán cuantos quisiéremos,
Y tomarán de su voz
Nuestras órdenes, á guisa
De remedio ó prediccion.

JUAN ¡Soberbia idea, Samuel!
¿Y Aldonza?

SAM. En venir quedó,
Y aguardará del alcázar
Para salir la ocasion.
Pero, Don Juan, vamos claros,
¿La amais de veras?

JUAN. ¡Pues no!
Es noble, astuta y hermosa.

JAM. Don Juan, que os asista Dios.

SUAN. Y ademas, Don Juan Lacerda,
Su cuñado, al reino entró
Por Córdoba.

SAM. Y su marido
Viene á ayudarnos.

JUAN. Estoy
En que esta noche le esperan.

SAM. Celoso del rey, traidor
Se ha vuelto Albar de Guzman?

JUAN. Nuestro es el rey.

SAM. Vámonos
Que alguien llega: desde el atrio
Veremos, Don Juan, quien son.

JUAN. Si nos acechan ¡ay de ellos!
Arrojaos sin temor,
Y adelante.

SAM. En ese caso
Podeis arrojaros vos.

JUAN. ¿Qué temeis?

SAM. Nada en resúmen;
Mas soy viejo, odio el rencor,
Y para matar cristianos,
Don Juan, no conspiro yo.

JUAN. Pues ahora os digo lo de ántes,
Samuel, que os asista Dios.

ESCENA II.

DON JUAN *y* SAMUEL *tras de las verjas del atrio,*
ROBLEDO *y* DOÑA ALDONZA CORONEL.

ALD. ¿Robledo, llegamos ya?

ROB. Este es el sitio, señora.

ALD. Tan solo y tan á deshora
Miedo este sitio me da.

ROB. Nada teneis que temer,
Que entre amigos os hallais.

ALD. ¿Que soy, Robledo, olvidais

Nada mas que una muger?
Y aunque sagaz y ofendida
Es natural mi temor.

ROB. Cubriros fuera mejor
Con el lienzo.

ALD. Me intimida
Disfrazarme de este modo,
Y horror de mí misma tengo.

ROB. En que repugna convengo;
Mas esto lo salva todo.

(*Pónense unos mantos blancos, y dirigiéndose hácia el fondo, quedan de espaldas al espectador á manera de muertos con sus sudarios.*)

ROB. Oh, es muy feliz la invencion
De estos lienzos funerarios.

ALD. Pues de andarnos con sudarios
No es la mejor ocasion.

ROB. ¿Teneis tan poca esperanza?

ALD. Demasiada tengo acaso;
Mas Robledo, un solo paso
Puede arrastrar la balanza.

ROB. Tal vez alguno nos mira.

ALD. ¿No veis alguien á la puerta?

ROB. Nadie á venir aquí acierta
Si como vos no conspira.
Seguidme.

ALD. Vamos allá,
Que en vos confio, Robledo.

ROB. Venid, señora, sin miedo,
Que yo llamaré.

JUAN. ¿Quién va?

ROB. Las ánimas.

SAM. Ellos son.

JUAN. (Sepamos ántes de entrar
Lo que se puede esperar
De las gentes de Aragon.)

ALD. ¿Sois vos, Don Juan?

JUAN. Sí, yo soy.

ALD. Gran miedo por vos pasé.

JUAN. Miedo decís, ¿y por qué?

ALD. ¿No veis el trage en que estoy?

SAM. Guárdeos el cielo, señora.

ALD. ¿Tambien Samuel con nosotros?

SAM. Tambien Samuel.

JUAN. Y aun hay otros
Que el conocerlos ahora
Trabajo os ha de costar.

ALD. ¿Y os esponeis tan temprano? . . .

JUAN. Es el vulgo muy villano,
Y no se atreve á acercar.
Si nó por esta invencion
De los muertos, ya apostara
Que estábamos cara á cara
Ha mucho con el leon;
Mas hicimos tan estrañas
Anécdotas referir,
Que nadie ha osado venir
Contra visiones tamañas.

SAM. Pues determinar es fuerza
De concluir lo mas presto,
Que es fácil que den tras esto
Y la fortuna se tuerza.

JUAN. (*A Doña Aldonza.*)
¿Qué es de Don Albar Guzman?

ALD. Esta noche entra en Sevilla.

JUAN. ¿Y el otro?

ALD. Contra Castilla
Dispuestos ambos están.

SAM. ¿Vuestro cuñado Lacerda
Sigue venciendo?

ALD. Sí á fé,
Y en él precavida até

Un cabo de nuestra cuerda;
Al otro está mi marido,
Que con los suyos atento
Aguarda solo el momento
Del ataque convenido.

JUAN. ¿Trae gente?

ALD. Pocos, mas buenos,
Que por diferentes puertas
Entrarán.

JUAN. Que estén abiertas
Se dispondrá.

ALD. Eso es lo ménos;
Nuestros los alcaides son.

JUAN. Robledo, ¿y la gente vuestra?

ROB. Mucha tengo, osada y diestra,
Dispuesta á la rebelion;
Pero sin armas están.

JUAN. Cuando hagan al caso, ireis,
Donde las encontrareis.

ROB. ¿Instrucciones?

JUAN. Se os darán.
¿Y vos, Samuel?

SAM. Todo está
Preparado á la ocasion:
Granada con Aragon
Auxilio y favor nos dà.
Mahomad el rey Bermejo,
A pretesto de embajada,
Envia desde Granada
Un moro de su consejo;
Y pues no han de sospechar
De un embajador amigo,
El hará que al enemigo
Puedan avisos llegar.

JAAN. El legado del pontífice
Parte con nosotros toma.

SAM. De rebeliones en Roma
Hay un muy práctico artífice.

ALD. Mas el rey. . . .

JUAN. Dejadme hacer:
Disoluto mosalvete,
Le daremos un juguete
Que le sepa entretener.

ALD. Estemos muy sobre aviso,
Que tiene mas de leon,
Cuya sangrienta aficion
Saciar ántes es preciso.

SAM. Pues si al leon por ventura
Saciar ántes interesa,
Yo le arrojaré una presa
Que satisfaga su hartura;
Y pues aunque entrado en años
De ser mozo no dejó,
Al leon dormiré yo
Y al mozo vuestros amaños.

ALD. Tanto amor le he de fingir,
Que milagros ha de hacer
Si es capaz de preveer
Que en mi amor ha de morir.
¿Don Enrique?

JUAN. Será rey.

ALD. ¿Contestó?

SAM. Contestó ya,
Y en sus poderes nos da
Por buenos ante la ley.

JUAN. Nos deberá él la corona,
Rey el pueblo castellano,
Y el infierno otro tirano
Que le espera aunque le abona.

ALD. Vaya allá ¡viven los cielos!
De huésped de Lucifer.

JUAN. (*A Doña Aldonza.*)

Y con él puede correr
Albar Perez.

ALD. (*A Don Juan.*) ¡Teneis celos?

JUAN. ¡No sois vos todo mi afan?

ALD. Mas viniendo mi marido. . . .

JUAN. Todo está ya prevenido.

ALD. ¡Qué decis?

JUAN. Juntos irán

ALD. ¡Vuestro amigo!

JUAN. ¡Y qué tenemos?
¡No necesita una presa
El leon? darémosle esa.

ALD. ¡Don Juan!

JUAN. (*Señalando al judio.*) ¡Otra le daremos?

ALD. Me entendísteis.

JUAN. Bien está:
Despachemos esa gente;
Que hace tiempo que impaciente
Tambien nos espera ya.

(*Entranse todos en la iglesia, y cuando vuelven las espaldas, asoma y sale despues Don Pedro por la puerta que se supone de la casa de Diego Perez.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

¡Por la Vírgen de Belen,
Leon de sangre sediento
Se dará el rey por contento
Con la presa que le den!
Y el cetro de un mozalvete
Miéntras venden á Aragon,
Echarán carne al leon
Y al mancebo algun juguete.

(*Pasea á largos pasos y dice de repente.*)
¡Por Dios que si estando quedo
Nécios á acosarle van,
Cuando ruja se echarán
Entre la yerba de miedo!
¡Voto á Dios! bando insensato,
Que hallarás al leon, sí;
Pero caerá sobre tí
Silencioso como el gato.
(*Vuelve á pasearse meditabundo.*)
¿Quién nécio al primer embate,
Mal jugador de ajedrez,
Jugando la primer vez
Tira al rey un jaque mate?
¿Con trampas y alteraciones
Piensan el juego embrollar?
Empecemos á jugar
Moviendo algunos peones.
¡Blas!

ESCENA IV.

DON PEDRO—BLAS.

BLAS. ¿Qué quiere?

PED. Ven acá:
¿Paréceme que decias
Que á tu padre vengarias?

BLAS. ¡Si por Dios!

PED. Empieza ya.

BLAS. No juegue con mi dolor,
Que por Cristo que le juro
Que aunque plebeyo y oscuro
Razon me sobra y valor.

PED. La paciencia sin embargo

Te hace falta, tenla pues:
Yo sé el matador quién es.

BLAS. ¿Quién?

PED. La prudencia te encargo.

BLAS. ¡Prudencia! ¡y vísteis morir
A quien me mandais vengar?

PED. Ve la justicia á buscar
Y hazla contigo venir.

BLAS. ¿De mí burlaros quereis?

PED. ¿De Colmenares te olvidas?

BLAS. ¿Ese fué?

PED. El mismo.

BLAS. Cien vidas
Que tuviera. . . . lo vereis.

PED. Pues yo le pondré en tus manos
Si traes la justicia tú.

BLAS. ¡Justicia! por Belcebú
Que es auxilio de villanos.
¿Dónde está ese tigre cruel?
Dadme esa daga por Dios,
Y cierro delante á vos
A puñaladas con él.

PED. Y si tal haces, menguado,
¿Llegarás á tu enemigo
Sin que tropiece contigo
La justicia de contado?
Si el golpe yerras por suerte. . . .

BLAS. No temais, no le erraré.

PED. Mejor es que se le dé
La justicia, que es mas fuerte.

BLAS. ¿Ese consejo me dais
Y sois soldado del rey?
¿Os remitís á la ley
Y espada al cinto llevais?
Guardaos enhorabuena
Vuestros consejos, y ahora

Dejadme guardar mi hora
Mal devorando mi pena;
Porque os juro que un zapato
No he de volver á coser,
Si es que yo le alcanzo á ver
Y allí mismo no le mato.

PED. Bien está, le matarás.

BLAS. ¿Cara á cara?

PED. La manera
Ponla tú con tal que muera.

BLAS. Vamos allá.

PED. Tente, Blas;
Que tú lo harás, lo repito,
Mas con una condicion.

BLAS. ¿Cuál es?

PED. En esta ocasion
La justicia necesito.

BLAS. ¿Para él?

PED. Sí; cuando le prueben
Que el delito cometió,
Haré que á tus manos yo
Sentenciado te lo lleven.
¿Lo oyes?

BLAS. No lo entiendo bien;
Mas no os puedo resistir:
Voy. . . . y si vais á mentir
El cielo os maldiga.

PED. Amén.

ESCENA V.

D. PEDRO.

Que le mates; eso quiero;
Que quien con su rey se atreve,
Justo es que la muerte lleve

Por mano de un zapatero,
Que le mates es la ley,
Y así aprenderá de cierto
Que no hay ni un vivo ni un muerto
De quien tenga miedo el rey.
Alguien llega: si es amigo
De esa gente, ántes de entrar
Se tendrá que confesar
A solas aquí conmigo.

ESCENA VI.

DON PEDRO.—DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.

ALB. (Esta la iglesia será
Si cuando señas me dieron
A traicion no me mintieron:
Pecho al agua).
PED. ¿Quién va allá?
ALB. ¡Las ánimas!
PED. Adelante.
ALB. ¿Estais vos?
PED. Por Don Enrique.
¿Y vos?
ALB. No hay porque me esplique
Sin que el misterio levante.
PED. ¿No os dieron aquí una cita?
ALB. ¿Y aquí os citaron á vos?
PED. Sí.
ALB. Y á mí.
PED. Con que á los dos
Aquí se nos necesita.
¿Sois Lacerda, Mahomad,
O Roma? . . . esperamos hoy
Sus avisos.

ALB. Guzman soy.
PED. ¿Albar Perez? perdonad
Que á conoceros al punto
No os hubiera detenido.
¿Venís, Guzman, decidido?
ALB. A vencer ó ser difunto.
PED. Eso sí: bien elegimos;
Ni un cobarde hay con nosotros,
Aunque en mucho mas que á otros
Por ofendido os tuvimos.
ALB. ¡Mucho sabeis!
PED. Soy el ojo
Derecho de D. Samuel,
Y no me recata él
Ni su mas mínimo antojo.
¿Y os llegó su carta?
ALB. Sí.
PED. Ya vísteis lo que decia.
ALB. Y vos, pues todo os lo fia.
PED. Como que yo la escribí.
(Fortuna fué que escribiera,
Que á ciegas le pregunté.)
Pues si mal no me enteré
Ya solo por vos se espera.
ALB. Voy, pues, á entrar.
PED. Aguardad,
Que pues la suerte es propicia,
Daros quiero una noticia.
ALB. Dádmela, pues, y abreviad.
PED. (*Con intencion.*) Vuestra muger os es fiel.
ALB. ¡Vive Dios! . . .
PED. Sé que irritado
Con ella os habeis mostrado.
ALB. (*Amostazado.*) ¿Y qué se le importa á él
Si contra el rey conspirais. . . .
PED. Del rey hablaros pensé.

ALB. Pues id derecho que à fe
Que os juro que lo acertais.
PED. Preso en sus lazos le tiene
Doña Aldonza.
ALB. ¡Ya volveis!
PED. Si de él vengaros quereis,
Hablar de ella nos conviene.
ALB. Seguid.
PED. Por si torpe lengua
Su limpieza calumnió,
Sabed que hay quien defendió
Vuestra causa... aunque sin mengua.
Ella tiene al rey cogido;
Mas solo es para ayudar
Con su amor á conspirar
A su amigo y su marido.
ALB. ¿Su amigo?
PED. Y vuestro mayor;
Pues á vuestra órden atento,
No se separa un momento
De ella, por cumplir mejor.
ALB. ¡Por quién me tomais á mí?
PED. Por Don Albar de Guzman,
Y á fe que sin mucho afan,
Que vos lo habeis dicho así.
ALB. Pues estais mal informado,
Que yo no encargué á ninguno
Mi muger.
PED. Pues hay alguno
Que á su cargo la ha tomado.
ALB. ¿Quién?
PED. Don Juan de Colmenares.
ALB. Os digo que os engañais.
PED. Nada, Don Albar, temais,
De quien sirve en los altares;
Pero entrad, que os entretengo.

ALB. (Aviso mas singular!)
Decidme....
PED. ¿Quereis entrar,
Que os esperan?
ALB. A eso vengo;
Mas quiero una esplicacion
De eso que ahora me habeis dicho.
PED. ¿Traeis en fingir capricho?
Mas en fin teneis razon,
Que delicados asuntos
Son los asuntos de honor.
ALB. Quien no habla de ellos mejor
Cerca está de los difuntos.
PED. ¿Me provocais? No hay por qué,
Mas si os ofendeis por esto,
Don Albar, estoy dispuesto
Y el caso os esplicaré.
ALB. ¿Cuándo?
PED. Mañana, que fuera
Dar ántes que sospechar.
ALB. ¿A qué hora y en qué lugar?
PED. En mi casa, y á cualquiera.
ALB. ¿Dónde morais?
PED. De mi casa
Haré que os avisen, y....
Pero entrad, que pese á mí
Que el tiempo hablando se pasa.
(*Sube Don Albar las gradas del átrio, diciendo:*)
ALB. (Por Cristo que me ha metido
Ese hidalgo en confusion.)
PED. (*Viéndole entrar.*) Para una conspiracion
No hay cosa como un marido.

ESCENA VII.

DON PEDRO.

El dardo en el pecho lleva
Y á fe que le ha de estorbar;
Mas si le quiere tocar
La herida él mismo renueva.
(*Se echa á reir.*)
Poco hay en el otro mundo
Segun se ve de provecho,
Cuando un soldado ha deshecho
Su plan mas sábio y profundo.
(*Despues de un momento de meditacion, con ira, marcando el carácter inconstante del rey D. Pedro, dice:*)
Torres de orgullo y grandezas
Nécios levantando están,
Mas otros levantarán
Su torre con sus cabezas.

ESCENA VIII.

DON PEDRO Y BLAS.

PED. ¿Cumplísteis?
BLAS. Sí.
PED. No los veo.
BLAS. Pronto los tendréis aquí,
Que mas me interesa á mí
Mi venganza y la deseo.
PED. Escucha, Blas.
BLAS. Ya os escucho.

PED. ¿Serás capaz de esperar
A los muertos?
BLAS. (*Con temor.*) ¿Yo?
PED. A juzgar
Por el yo, los temes mucho.
BLAS. Mas la pregunta ¿á qué asunto?
PED. Es que te encargo en conciencia
Que tengas mucha prudencia
Si aparece algun difunto.
BLAS. (Cómo, no puedo entender,
Hablar de muertos le gusta;
Nada á este hombre le asusta;
Mas nada le veo hacer.)
(*Uno de los conjurados aparece en el átrio, envuelto en el lienzo que le sirve de disfraz.*)
BLAS. ¡Cielos!
PED. ¿Qué es eso?
BLAS. (*Señalando al conjurado.*) ¡Mirad!
(*Blas cae de rodillas con la espresion del pavor mas concentrado. D. Pedro vuelve el rostro con serenidad.*)

ESCENA IX.

BLAS, DON PEDRO, UN CONJURADO.

CONJ. (Rumor oí, segun creo,
No vendrá mal un paseo
Contra una curiosidad.)
PED. Quieto, Blas, ó eres perdido.
BLAS. (Tamaño valor me pasma.)
PED. (Dejémos que la fantasma
Nos diga á lo que ha venido.)
CONJ. Desventurado mortal,
Que pecador descarriado

A este lugar has llegado,
¿Quién eres?

PED. Si no voy mal
Poco para muerto sabes,
Pues no conoces en mí
Un vivo que viene aquí
Por negocios harto graves.

CONJ. Eres, pues. . . .

PED. Del otro mundo
Donde ya aguardando están
A Samuel y al de Guzman.

CONJ. (Es nuestro, si bien me fundo.)

(*Váse acercando á D. Pedro, y mirándole de arriba abajo, estraña la capa echando ménos el disfraz.*)

Que vengas de allá me alegro.
Aunque es tu disfraz muy franco.

PED. Es que tú eres muerto blanco
Y yo soy un muerto negro.

CONJ. Negro ó blanco, ¿á que no entras
Con nosotros?

PED. Es que yo
Soy muerto que nunca entro
Donde le pueden cerrar.

CONJ. (¡Traidores hay pesia mí!)
Responda quién va, ó es muerto.

(*Al acercarse á D. Pedro, asiendo éste su daga con disimulo, le da de puñaladas, y va á caer fuera de la escena.*)

PED. Quien los infiernos ha abierto
Esta noche para tí.

CONJ. ¡Cielos!

BLAS. Por San Blas ¿qué es esto?
Con los muertos arrogante
Se los lleva por delante. . . .
¿Qué hombre es este á Dios opuesto?

(*Vuelve D. Pedro limpiando la daga.*)

PED. Bien muerto está el temerario,
Por Cristo que lo acertó
Cuando al conspirar tomó
Para envolverse, un sudario.

ESCENA X.

BLAS —DON PEDRO.

PED. ¡Blas!

BLAS. (Miedo este hombre me da.

PED. ¿Qué tiemblas? ¿Esto te asombra?
Ven, que un muerto es una sombra
Y al ver esta cruz se va.
(*Muestra la daga.*)

BLAS. (Temblando estoy de pavor.)

PED. Vamos, ¿qué temes, muchacho?
¿No ves cómo los despacho?
Cálmate y cobra valor;
Que aunque entre el vulgo mantienen
Gran crédito los difuntos,
En viendo dos vivos juntos
Nunca á amedrentarlos vienen.

BLAS. Así será, pues que veo
Que con ellos os cerrais
Y á estocadas los echais.

PED. Que vengan muchos deseo:
Y aprende á hacerlo de mí,
Que muertos como el que has visto
No merecen, voto á Cristo,
Sino lo que á ese le dí;
Mas vienen.

BLAS. Es la justicia.

PED. Blas, silencio y confianza,

No malogres tu venganza
Por ceguedad ó impericia.
Aquí tu venganza empieza,
Y si sagaz me ayudares,
Lograrás de Colmenares
Por lo ménos la cabeza.

BLAS. Mas. . . .

PED. Silencio, ya lo ves;
Tú de mi poder testigo
Eres, con que sé mi amigo,
Que te alegrarás despues.

BLAS. (Todo es misterios este hombre;
Mas pues me halaga y me ayuda,
Tendré la lengua tan muda
Como su brazo y su nombre.)

ESCENA XI.

DON PEDRO.—BLAS.—LA JUSTICIA.

PED. Mas vale nunca que tarde:
(*Con autoridad.*)
Que la justicia y la uncion
Matan con la detencion.

JUST. ¿Quién se atreve?

PED. Dios le guarde.

JUST. ¿Para esto llamais la ronda?

PED. Callad.

JUST. ¿Quién manda callar?

PED. (*Le dice al oido.*) Quien puede haceros ahor-
Aunque la faz vos esconda. (car.
(*Bajo, á los de la ronda: lo oyen todos ménos Blas.*)
Esta noche han muerto aquí
A Perez el zapatero:
Aquí al agresor espero,

Y el cadáver está allí.
En su casa os esconded,
Y cuando mi voz oigais,
Al que en la calle veais
Sin mas respetos prended,
Y. . . . para todos lo digo,
Ni el reo ni el tribunal
Han de saber, voto á tal,
Que habeis topado conmigo.
Imparcial que sea quiero
Del agresor la sentencia,
Que tan hombre es en conciencia
Como el rey el zapatero:
Con que adentro.
(*Al entrar los detiene.*)
¡Eh! y escuchad:
Con el muerto está su hija,
Nadie importuno la aflija
Por gracia ó curiosidad;
Y cuenta que por torpeza
O por malicia, espiar
Ose alguno este lugar,
Porque pierde la cabeza.
(*Entran y Don Pedro les cierra puerta y postigo.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO Y BLAS, *que no debe haber comprendido la escena anterior que pasa entre D. Pedro y la ronda.*

BLAS. ¿Qué van á hacer en mi casa?
¡No veis que mi padre está: . . . ?

PED. Todo le he previsto ya;
Tú atiende á lo que aquí pasa,

Tal vez volverán los muertos;
Entre ellos viene sin duda
Colmenares.

BLAS. ¡Dios me acuda!

PED. Y tenga sus desaciertos;
Aunque le veas venir
Estate quieto á mi lado.

BLAS. Eso no, señor soldado,
Si le veo, ha de morir.

PED. Pues deja que pasen todos,
Que con tantos atreverte
Fuera correr á la muerte.

BLAS. Lo haré así.

PED. De todos modos
Llegó tu venganza, Blas;
Mas que en ninguna ocasion
Divulgue tu irreflexion
Lo que esta noche á ver vas.

ESCENA XIII.

DON PEDRO Y BLAS *se apartan á un lado*, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, ROBLEDO CONJURADOS, &c.

JUAN. Con que no olvidar, señores,
Que nuestros dias son tres,
El santo y la seña es
Animas y embajadores;
Entretanto con el moro
Que se aviste cada cual,
Y no le irá á nadie mal
Ni por armas, ni por oro. (*Vanse muchos.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA, ROBLEDO &c.

JUAN Ahora bien, hecho lo hecho,
Este lugar se abandona;
Enrique tendrá corona
Y nosotros gran provecho.

ALD. Adios, Don Juan.

SAM. Dios os guarde.

ALB. (*á Samuel.*) El os ayude, Samuel.

ROB. ¿Os quedais?

SAM. Tengo con él
Que hablar.

JUAN. Pues decid, que es tarde.

ESCENA XV.

SAMUEL, DON JUAN, BLAS Y DON PEDRO, *ocultos.*

SAM. ¿Don Juan, la quereis aún?

JUAN. ¿Pues en qué mudanza ha habido?

SAM. ¿No es Don Albar su marido?

JUAN. ¿Y el peligro no es comun?

SAM. Pero. . . .

JUAN. ¿No hay en este lance
Averías de fortuna?
Pues no ha de faltar alguna
Que si me estorba le alcance.
Mas lo que hablarme teníais. . . .

SAM. A eso voy: pues sois tan rico
Como yo. . . .